SUPLEMENTO Págima/123 ESPECIAL

> Lo que sigue es una larga historia. Los nombres, datos y fechas son reales y también le son los detailes más nimios. Todas las referencias han sido temadas de declaraciones de testigos, imputados y procesados en causas que se detallan a lo largo de la crónica. La elección formal de haber novelado el contenido obedete a un prejuicio estático del autor: se espera de esta forma que su lectura resulte un poco más amena. La historia gue se cuenta tiene, al dia de publicación de este suplemento, un final abjerto.

opens) in the control of the control

Publicidad Perú 457- les Cuerpo. 2do Piso Or \"C" - Tel 34-736565924/8216 Folocomposición, armado



LO QUE USTED OUERIA SABER SOBRE Y NO SE ATREVIA

TODO

Por Jorge Lanata

grito recorrió todo el edificio de la UOM, como si las paredes fueran de papel:

-¿Me querés decir qué hace acá el zurdo ese?

Jorge Hugo Dubchak, uno de los miembros de la custodia, estaba fuera de si.

-A vos, Gallego, a vos te pregunto.

Juan Carlos Rodriguez, el gallego, sólo largó una sonrisa cansada y se fue dando un portazo.

· —¡A vos te pregunto, hijo de puta! —gritó Dubchak fuera de sí, Osvaldo Forese le hizo señas para que bajara la voz. Después se escuchó la tos metálica del ascensor que se detenía, y un grupo de voces que se dirigia a la oficina del Loro. Esa tarde Lorenzo Migue iba a regalarle un automóvil blindado a Juan Manuel Abal Medina. El coche, preparado por la empresa Borges, relucia en la puertà a la espera de su destinatario. Jorge Dubchak se sentó como si tuviera una bolsa de cemento en la espalda. Se sentía traicionado. Monologó un largo rato en voz alta, a nadie, tratando de escupir su bronca. "Sí se hace nomás el arreglo con el Loro yo voy y lo boleteo. Para qué carajo los necesitamos a los bolches ésos, decime, ¿eh?". Ninguno de los tres custodias que quedaban en la habitación pronunció una palabra. César Enciso, el Indio Castillo y el Paqui Forese también estaban desolados: parecian tres marionetas en un teatro vacio.

Cuando la idea le estalló en la frente, Dubchak se levantó de golpe y la soltó a los demás: "Voy y lo mato ahora mismo". Pero un brazo lo detuvo y lo devolvió al asiento. Media hora más tarde la escena de Dubchak circulaba por todo el edificio de Cangallo 1348.

Aquella noche Jorge Dubchak pensó en irse de la UOM. La idea le rondaba desde varios meses, pero siempre terminaba desechándola: Ahora tenía plata fácil, coches y buenos contactos. Su otro trabajo, en la Brigada de Investigaciones de Avellaneda, era simplemente la entrada fija y el futuro en cuotas. Por eso aceptó el traslado a Puente Doce, en la división Cuatrerismo, y se pasaba el día viajando: de Wilde a Camino de Cintura y Ricchieri, de ahí a Cangallo. La cara se le iluminó cuando se recordó a sí mismo en Ezeiza, barriendo zurdos con una UZI. "Hay que pelearla también desde adentro", le había dicho Pino Enciso. Tenía razón.

Julio es el mes más cruel

Las mañanas son más lentas en Wilde. En casi toda la ciudad se pasan volando, pero la mañana del 24 de julio de 1975 era lenta y tranquila como un estanque. Juan Dubchak —inmigrante polaco, ferroviario— gastaba el tiempo dando largos sorbos al mate hasta que su mujer, Elena Duchón, le advertía:

—Lo vas a gastar —y Dubchak se lo devolvía con una sonrisa. Jorge, su hijo, dormía en una de las piezas del fondo de la calle Lynch 223. Juan Dubchak escuchó que un coche se estacionaba enfrente, después sintió ruidos en la puerta y salió a ver:

-Digale a Jorge que lo buscan los muchachos — le anunció una cara conocida, y Juan Dubchak entró a transmitir el mensaje.

Al rato Jorge saliá con los ojos rojos de

sueño y entraba en el asiento trasero de un coche azul que dobló por Lynch y retomó por la avenida Mitre hacia el centro. La radio del auto anunciaba que Luder iba a asumir como presidente provisional, en reemplazo de Isabel. Proseguía el plan de lucha de los empleados de comercio.

-Apagá, querés -ordenaron en el asiento de adelante.

Dubchak trató de acomodarse entre dos de sus compañeros, y de a ratos cabeceaba por el sueño. Se sorprendió cuando vio que el auto se encaminaba a Capital.

—¡No ibamos para La Plata?

—No. Vamos a Cangallo.

Fue entonces cuando Jorge Hugo Dubchak sintió que algo andaba mal.

—El gallego quiere hablar con vos —agre-

gó con sequedad el conductor. El coche se estacionó frente a la UOM y al rato la realidad se volvió una interminable sucesión de diapositivas: Dubchak pudo ver el rostro de Juan Carlos Rodríguez, escuchó un insulto, luego un disparo, luego otro, vio cómo el piso se le venía a la cara, escuchó la voz del Oso Fromigué y tenía la cabeza en el piso cuando las voces se iban apagando, y la vista se le había fijado en un zapato de Juan Carlos Acosta, para no ver luego nada más.

Al rato, alguien levantó del piso la cigarrera que el teniente coronel Osinde le había regalado a Dubchak. Ahora tendria mejor

—Al pedo te llamás asi —le dijeron a Carlos Monzón, cocinero del edificio, cuando se negó a cortar el cadáyer de Dubchak. Alguien llamó después a Rudolf Kramer, un médico berlinés que ocasionalmente colaboraba con el sindicato. Kramer completó el trabajo sucio: cortó el cuerpo para que lo incineraran en la caldera. Pero la batalla entre las bandas recién comenzaba.

La venganza

Cuatro días después, cuando Rudolf Kramer volvia desde el centro hasta su casa de Pilar, vio cómo dos coches se le cruzaban en medio de la autopista. Sólo alcanzó a frenar y luego recibió descargas de ametralladora.

César Pino Enciso escuchó el portero eléctrico de su departamento en Arenales al 2800 y la intuición lo llevó a bajar por la escalera: era amigo de Dubchak y podía ser otro en la lista. Rodríguez lo aguardaba en la planta baja y recibió ocho disparos. Su suegro, el general Otto Paladino, pidió que lo trasladaran al Instituto del Diagnóstico y alli pudieron salvarlo. Los "socios" de Dubchak —Gordon, Miranda y Forese organizaron cuidadosamente el contraataque: balearon la casa del Oso Fromigué en La Plata y el intercambio de disparos fue tan grande que la policía local pidió la intervención del Ejército. Cuando llegó el Regimiento 7 de Infantería bajo las órdenes del coronel Soldatti, la banda logró escapar.

El domingo 12 de octubre de 1975 la batalla parecía terminada. Ese día Juan Carlos Acosta y su mujer, Graciela Chej Muse, planeaban un programa con una pareja amiga, Silvia Rodriguez y Eduardo Anibal Fromigué. Desde fines del '73 Acosta y Fromigué trabajaban como custodios en la UOM pero la amistad de las parejas era anterior, al punto de que ambas se habian casado en la misma ceremonia, en San Martín de los Andes.

A las 11 Acosta estacionó su Ford Falcon blanco frente al hotel Cibeles, en Virrey Ceballos entre Alsina y Moreno, y Graciela Chej Muse bajó a buscar a sus amigos. Acosta recostó la cabeza en la ventanilla, al brillo del sol, y nada podía delatar en su rostro que el auto era robado. Su dueño había sido asaltado el 6 de octubre en Camino de Cintura a la altura del cruce de Lomas, y empujado con el auto en marcha cerca del Tiro Federal.

Acosta ya habia sido procesado por robo de automotor el 20 de noviembre de 1971, y quizá basara su tranquilidad en la experiencia. Eduardo Aníbal Fromigué, el hombre que ahora salía del hotel, tenía los mismos antecedentes: robo de automotor a mano armada el 4 de agosto de ese año. Fromigué salió del hotel Cibeles abrazando a Silvia Rodríguez y tratando de acomodar su Browning 9 mm (número 1630) con la mano izquierda. Cuando Graciela Chej Muse volvió a subir, corrió la alfombra delantera y dio un pequeño salto hacia atrás: había una ametralladora Halcón semiautomática sin número. Nadie le prestó demasiada importancia. Acosta volvió la alfombra a su lugar y después las dos parejas se entretuvieron en armar un programa: almuerzo en Quilmes, la tarde en el recreo Ruta Sol, cine a la nochecita en el centro y después a comer a algún la-

Cuando en la noche del domingo entraron al restaurant Mi Estancia, de la ruta 2 kilómetro 25 en Florencio Varela, había doce personas en el lugar. Eligieron la mesa 45 de la tercera fila, y mientras se sentaban Fromigué miró el reloj de la pared; eran las 22.30.

El mozo Juan Maidana se acercó a la mesa arrastrando el cansancio: había trabajado hasta la madrugada del sábado, y recién tendría franco el martes. Algo le decía que en esa mesa iban a dejar buena propina. El grupo ordenó el primer plato y después Maidana retomó la conversación con otro de los mozos, de nombre inverosimil: Mamerto Puchete.

A las 23 Manuel de Jesús Paz, el playero del restaurant, vio entrar un Ford Falcon blanco con cuatro personas. Media hora más tarde entró un Torino negro.

Anibal Gordon, el Tio, iba al volante del Torino. Su padre había sido director del Correo Central y venía de una familia acomodada. Cuando en los Tribunales se le preguntaba su profesión respondía invariablemente: "Industrial", e informaba de una dirección en San Isidro. En el '72 había sido detenido por tenencia de armas de guerra y explosivos, y un año más tarde salía en libertad por la ley de amnistía. Se ufanaba de ser amigo personal de José Ignacio Rucci.

César Enciso, Pino, Pinito, Ojo de Vidrio, mantenia un largo noviazgo con la hija del general Paladino —con quien se casó en 1978—, tenía causas por privación ilegitima de la libertad, tentativa de homicidio y secuestro. "Comerciante", aseguraba cuando le preguntaban su modo de vida.

Víctor Gard, el otro ocupante del Torino, se declaraba "Artesano". Había sido procesado por tenencia de armas de guerra que, según Gard, "se encontraba reparando, y

eran armas de colección". Osvaldo Paqui Forese era militante de la CNU y amigo de Jorge Dubchak, al que había conocido en la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN).

En el Falcon blanco otro grupo consumía la espera: Carlos Alberto Miranda, Anteojito, no podía sospechar en aquel año que en abril de 1988 sería detenido por el juez Piotti como integrante de una banda de ultraderecha con el ex teniente coronel González Naya, admirador de Rico.

Antonio Jesús, Tony, había sido compañero de secundario de Fromigué: egresaron juntos en 1970. Tony nunca hubiera adivinado que en 1988 se desempeñaría en la Cámara de Diputados de la Provincia, dentro del Bloque Justicialista y que declararía años más tarde ante un juez: "Ese día, el 12 de octubre del '75, yo había viajado a Brasil por la empresa PLUNA".

Ricardo Oscar Calvo, Richards, había conocido a *Pino* Enciso en un asado partidario en Quilmes, y jugaba al rugby con Antonio Jesús. Carlos Castillo, el Indio, el último habitante del Falcon blanco, había sido procesado por tenencia de armas de guerra, falsificación de documento público, violación de domicilio y amenazas. Militaba con Tony y Richards en la CNU y —según recordó años más tarde ante el juez— trabajaba en esa fecha en el Ministerio de Economía.

Juan Maidana levantaba de la mesa 45 el segundo plato y se disponía a anotar los postres cuando vio que, por una de las ventanas, un hombre miraba entre las sombras. Después Aníbal Gordon volvió al Torino y ordenó al grupo que bajara.

—Vos abris la puerta —le dijo Pino al Pa-

El Paqui sonrió: era su especialidad, no había puerta que se le resistiera. Eran las 23.45 cuando la puerta estalló en pedazos y los dos grupos entraron al restaurant gritando: "Policía Federal, que nadie se mueva". Juan Carlos Acosta reconoció los rostros y manoteó su Colt 11.25 que no llegó a disparar. A su lado cayeron dos cargadores. Graciela Chej Muse murió en el acto. Eduardo Fromigué disparó con su Browning pero no fue suficiente. Junto a su cuerpo se encontró un carnet de la UOM y una credencial falsa de la policía de la provincia con el número 2974. Luego de una ráfaga, Silvia Rodríguez cayó junto al cuerpo de su esposo, pero no estaba muerta. Dos personas lo advirtieron: Mamerto Puchete, el mozo de nombre inverosimil, que vio cuando susurraba en vano al oído de su esposo, y *Pino* Enciso, que alcanzó a disparar otras dos ráfagas de ametralladora sobre las piernas de Silvia Rodríguez, que sobrevivió.

El grupo salió satisfecho del restaurant: habían vengado a Jorge Hugo Dubchak. El silencio posterior duró una eternidad: las doce personas se quedaron paralizadas por el miedo, y ese silencio de hielo sólo fue roto cuando los mozos llamaron a la policía.

Pasaba la medianoche cuando llegó un patrullero con el comisario Resia, el oficial Ojeda y el fotógrafo policial Gaspar Mancuso. En la playa de estacionamiento encontraron un cargador FAL calibre 7.62 con siete cartuchos.





urdo ese?

Jorge Hugo Dubchak, uno de los

miembros de la custodia, estaba fuera de si.

Juan Carlos Rodriguez, el gallego, sólo

largó una sonrisa cansada y se fue dando un

· —¡A vos te pregunto, hijo de puta! —gri-

tó Dubchak fuera de sí. Osvaldo Forese le hi-

zo señas para que bajara la voz. Después se

escuchó la tos metálica del ascensor que se

detenía, y un grupo de voces que se dirigía a

la oficina del Loro. Esa tarde Lorenzo Mi-

gue iba a regalarle un automóvil blindado a

Juan Manuel Abal Medina. El coche, prepa-

rado por la empresa Borges, relucia en la

puerta a la espera de su destinatario. Jorge

Dubchak se sentó como si tuviera una bolsa

de cemento en la espalda. Se sentía traiciona-

do. Monologó un largo rato en voz alta, a

nadie, tratando de escupir su bronca. "Si se

hace nomás el arreglo con el Loro yo voy y lo

boleteo. Para qué carajo los necesitamos a

los bolches ésos, decime, ¿eh?". Ninguno de

los tres custodias que quedaban en la habita-

ción pronunció una palabra. César Enciso,

el Indio Castillo y el Paqui Forese también

estaban desolados: parecían tres marionetas

Cuando la idea le estalló en la frente,

Dubchak se levantó de golpe y la soltó a los

demás: "Voy y lo mato ahora mismo". Pero

un brazo lo detuvo y lo devolvió al asiento.

Media hora más tarde la escena de Dubchak

circulaba por todo el edificio de Cangallo

irse de la UOM. La idea le rondaba desde va-

rios meses, pero siempre terminaba de-

sechándola: Ahora tenia plata fácil, coches y

buenos contactos. Su otro trabajo, en la Bri-

gada de Investigaciones de Avellaneda, era

simplemente la entrada fija y el futuro en

cuotas. Por eso aceptó el traslado a Puente

Doce, en la división Cuatrerismo, y se pasa-

ba el día viajando: de Wilde a Camino de

Cintura y Ricchieri, de ahí a Cangallo. La ca-

ra se le iluminó cuando se recordó a sí mismo

en Ezeiza, barriendo zurdos con una UZI.

"Hay que pelearla también desde adentro"

Las mañanas son más lentas en Wilde. En

casi toda la ciudad se pasan volando, pero la

mañana del 24 de julio de 1975 era lenta y

tranquila como un estanque. Juan Dubchak

-inmigrante polaco, ferroviario- gastaba

el tiempo dando largos sorbos al mate hasta

-Lo vas a gastar -y Dubchak se lo de-

volvía con una sonrisa. Jorge, su hijo, dor-

mia en una de las piezas del fondo de la calle

Lynch 223. Juan Dubchak escuchó que un

coche se estacionaba enfrente, después sintió

—Digale a Jorge que lo buscan los

muchachos — le anunció una cara conocida,

y Juan Dubchak entró a transmitir el men-

ruidos en la puerta y salió a ver:

que su mujer, Elena Duchón, le advertia:

le había dicho Pino Enciso. Tenía razón.

Julio es el mes más cruel

Aquella noche Jorge Dubchak pensó en

en un teatro vacio.

—A vos, Gallego, a vos te pregunto.

Por Jorge Lanata sueño y entraba en el asiento trasero de unl grito recorrió todo el edificio de la coche azul que dobló por Lynch y retomó UOM, como si las paredes fueran de por la avenida Mitre hacia el centro. La radio del auto anunciaba que Luder iba a asumir -¿Me querés decir qué hace acá el como presidente provisional, en reemplazo

> empleados de comercio. -Apagá, querés - ordenaron en el asiento de adelante.

de Isabel. Proseguía el plan de lucha de los

Dubchak trató de acomodarse entre dos de sus compañeros, y de a ratos cabeceaba por el sueño. Se sorprendió cuando vio que el auto se encaminaba a Capital.

— No ibamos para La Plata? —No. Vamos a Cangallo.

Fue entonces cuando Jorge Hugo Dubchak sintió que algo andaba mal. -El gallego quiere hablar con vos -agregó con sequedad el conductor.

El coche se estacionó frente a la UOM y al rato la realidad se volvió una interminable sucesión de diapositivas: Dubchak pudo ver el rostro de Juan Carlos Rodriguez, escuchó un insulto, luego un disparo, luego otro, vio cómo el piso se le venía a la cara, escuchó la voz del Oso Fromigué y tenía la cabeza en el piso cuando las voces se iban apagando, y la vista se le había fijado en un zapato de Juan Carlos Acosta, para no ver luego nada más.

Al rato, alguien levantó del piso la cigarrera que el teniente coronel Osinde le había regalado a Dubchak. Ahora tendría mejor

—Al pedo te llamás así —le dijeron a Carlos Monzón, cocinero del edificio, cuando se negó a cortar el cadáyer de Dubchak. Alguien llamó después a Rudolf Kramer, un médico berlinés que ocasionalmente colaboraba con el sindicato. Kramer completó el trabajo sucio: cortó el cuerpo para que lo incineraran en la caldera. Pero la batalla entre las bandas recién comenzaba.

La venganza

Cuatro días después, cuando Rudolf Kramer volvía desde el centro hasta su casa de Pilar, vio cómo dos coches se le cruzaban en medio de la autopista. Sólo alcanzó a frenar y luego recibió descargas de ametralladora.

César Pino Enciso escuchó el portero eléctrico de su departamento en Arenales al 2800 y la intuición lo llevó a bajar por la escalera: era amigo de Dubchak y podía ser otro en la lista. Rodríguez lo aguardaba en la planta baja y recibió ocho disparos. Su suegro, el general Otto Paladino, pidió que lo trasladaran al Instituto del Diagnóstico y alli pudieron salvarlo. Los "socios" de Dubchak —Gordon, Miranda y Forese organizaron cuidadosamente el contraataque: balearon la casa del Oso Fromigué en La Plata y el intercambio de disparos fue tan grande que la policia local pidió la intervención del Ejército. Cuando llegó el Regimiento 7 de Infanteria bajo las órdenes del coro-

nel Soldatti, la banda logró escapar. El domingo 12 de octubre de 1975 la batalla parecía terminada. Ese día Juan Carlos Acostary su mujer, Graciela Chej Muse, planeaban un programa con una pareja amiga, Silvia Rodriguez y Eduardo Anibal Fromigué. Desde fines del '73 Acosta y Fromigué trabajaban como custodios en la UOM pero la amistad de las parejas era anterior, al punto de que ambas se habian casado en la misma ceremonia, en San Martin de los Andes.

A las 11 Acosta estacionó su Ford Falcon blanco frente al hotel Cibeles, en Virrey Ceballos entre Alsina y Moreno, y Graciela Chej Muse bajó a buscar a sus amigos. Acosta recostó la cabeza en la ventanilla; al brillo del sol, y nada podía delatar en su rostro que el auto era robado. Su dueño había sido asaltado el 6 de octubre en Camino de Cintura a la altura del cruce de Lomas, y empujado con el auto en marcha cerca del Tiro Federal. Acosta ya habia sido procesado por robo

Ustra

"PAQUI"

ATREVIA

de automotor el 20 de noviembre de 1971, y quizá basarà su tranquilidad en la experiencia. Eduardo Anibal Fromigué, el hombre que ahora salía del hotel, tenía los mismos antecedentes: robo de automotor a mano armada el 4 de agosto de ese año. Fromigué salió del hotel Cibeles abrazando a Silvia Rodriguez y tratando de acomodar su Browning 9 mm (número 1630) con la mano izquierda. Cuando Graciela Chej Muse volvió a subir, corrió la alfombra delantera y dio un pequeño salto hacia atrás: había una ametralladora Halcón semiautomática sin número. Nadie le prestó demasiada importancia. Acosta volvió la alfombra a su lugar y después las dos parejas se entretuvieron en armar un programa: almuerzo en Quilmes, la tarde en el recreo Ruta Sol, cine a la nochecita en el centro y después a comer a algún la-

Cuando en la noche del domingo entraron al restaurant Mi Estancia, de la ruta 2 kilómetro 25 en Florencio Varela, había doce - personas en el lugar. Eligieron la mesa 45 de la tercera fila, y mientras se sentaban Fromigué miró el reloj de la pared: eran las 22.30.

El mozo Juan Maidana se acercó a la mesa arrastrando el cansancio: había trabajado hasta la madrugada del sábado, y recién tendría franco el martes. Algo le decia que en esa mesa iban a dejar buena propina. El grupo ordenó el primer plato y después Maidana retomó la conversación con otro de los mozos, de nombre inverosimil: Mamerto Puchete.

A las 23 Manuel de Jesús Paz, el playero del restaurant, vio entrar un Ford Falcon blanco con cuatro personas. Media hora más tarde entró un Torino negro.

Aníbal Gordon, el Tío, iba al volante del Torino. Su padre había sido director del Correo Central y venía de una familia acomodada. Cuando en los Tribunales se le preguntaba su profesión respondía invariablemente: "Industrial", e informaba de una dirección en San Isidro. En el '72 había sido detenido por tenencia de armas de guerra y explosivos, y un año más tarde salía en libertad por la ley de amnistía. Se ufanaba de ser amigo personal de José Ignacio Rucci.

César Enciso, Pino, Pinito, Ojo de Vidrio, mantenía un largo noviazgo con la hija del general Paladino —con quien se casó en 1978—, tenía causas por privación ilegitima de la libertad, tentativa de homicidio y secuestro. "Comerciante", aseguraba cuando le preguntaban su modo de vida.

Víctor Gard, el otro ocupante del Torino, se declaraba "Artesano". Había sido procesado por tenencia de armas de guerra que, según Gard, "se encontraba reparando, y eran armas de colección". Osvaldo Paqui Forese era militante de la CNU y amigo de Jorge Dubchak, al que había conocido en la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN).

En el Falcon blanco otro grupo consumía la espera: Carlos Alberto Miranda, Anteojito, no podía sospechar en aquel año que en abril de 1988 sería detenido por el juez Piotti como integrante de una banda de ultraderecha con el ex teniente coronel González Naya, admirador de Rico.

Antonio Jesús, Tony, había sido compañero de secundario de Fromigué: egresaron juntos en 1970. Tony nunca hubiera adivinado que en 1988 se desempeñaría en la Cámara de Diputados de la Provincia, dentro del Bloque Justicialista y que declararía años más tarde ante un juez: "Ese día, el 12 de octubre del '75, yo había viajado a Brasil por la empresa PLUNA".

Ricardo Oscar Calvo, Richards, había conocido a Pino Enciso en un asado partidario en Quilmes, y jugaba al rugby con Antonio Jesús. Carlos Castillo, el Indio, el último habitante del Falcon blanco, había sido procesado por tenencia de armas de guerra, falsificación de documento público, violación de domicilio y amenazas. Militaba con Tony y Richards en la CNU y — según recordó años más tarde ante el juez- trabajaba en esa fecha en el Ministerio de Economía.

Juan Maidana levantaba de la mesa 45 el segundo plato y se disponía a anotar los postres cuando vio que, por una de las ventanas, un hombre miraba entre las sombras. Después Aníbal Gordon volvió al Torino y ordenó al grupo que bajara.

—Vos abris la puerta —le dijo Pino al Pa-

El Paqui sonrió: era su especialidad, no había puerta que se le resistiera. Eran las 23.45 cuando la puerta estalló en pedazos y los dos grupos entraron al restaurant gritando: "Policia Federal, que nadie se mueva". Juan Carlos Acosta reconoció los rostros y manoteó su Colt 11.25 que no llegó a disparar. A su lado cayeron dos cargadores. Graciela Chej Muse murió en el acto. Eduardo Fromigué disparó con su Browning pero no fue suficiente. Junto a su cuerpo se encontró un carnet de la UOM y una credencial falsa de la policía de la provincia con el número 2974. Luego de una ráfaga, Silvia Rodriguez cayó junto al cuerpo de su esposo, pero no estaba muerta. Dos personas lo advirtieron: Mamerto Puchete, el mozo de nombre inverosimil, que vio cuando susurraba en vano al oído de su esposo, y Pino Enciso, que alcanzó a disparar otras dos ráfagas de ametralladora sobre las piernas de Silvia Rodríguez, que sobrevivió.

El grupo salió satisfecho del restaurant: habían vengado a Jorge Hugo Dubchak. El silencio posterior duró una eternidad: las doce personas se quedaron paralizadas por el miedo, y ese silencio de hielo sólo fue roto cuando los mozos llamaron a la policía.

Pasaba la medianoche cuando llegó un patrullero con el comisario Resia, el oficial Ojeda y el fotógrafo policial Gaspar Mancuso. En la playa de estacionamiento encontraron un cargador FAL calibre 7.62 con siete cartuchos.

Los unos y los otros

Un dia después de la matanza de Mi Estancia el abogado Fernando Torres recibió un llamado de su amigo Juan Carlos Rodríguez, el jefe de custodia de la UOM. Torres era en ese momento director nacional de Policía del Trabajo (había asumido el 25 de mayo de 1973, con la gestión de Cámpora) y, a la vez, director de Asuntos Jurídicos de la CGT y la UOM, lo que hablaba de su versatilidad: poder ser, a un mismo tiempo, controlador y controlado.

En aquel año Fernando Torres quizá tampoco sospechara que iba a convertirse en el defensor de Mario Eduardo Firmenich, pero el ejercicio de su profesión le había deparado ya algunas sorpresas: Rodríguez lo llamaba para pedirle que gestionara la entrega de los cadáveres de Fromigué y Acosta —a quien Torres conocía— que habían muerto a manos de Gordon, Enciso y Castillo entre otros, a quien el mismo Torres había defendido ante los Tribunales.

La relación de Fernando Torres con el jefe de la custodia se remonta a 1967, cuando Rodríguez junto a otros militantes fascistas intentaron desembarcar en las Malvinas. A Aníbal Gordon lo defendió en 1971, cuando se le imputaba el asalto al Banco de Río Negro y al Indio Castillo lo defendería años más tarde, en 1978.

Torres realiza su gestión con prolijidad farmacéutica: se comunica con la comisaria de Florencio Varela, combina con Rodriguez una cita en el cementerio local y pide dos ambulancias. Ese día se entera de que Silvia Rodríguez, viuda de Fromigué, había sobrevivido a la matanza, y sugiere una idea impecable:

—Si los reconoció, que declare ante un escribano y dé los nombres de todos los agre-

El 16 de octubre de 1975 la escribana Olga Churruarin de Bonnefó golpeó la puerta de la habitación 319 del séptimo piso en el Policlinico Central de la UOM y, al entrar, se encontró con Silvia Rodríguez aún convaleciente pero en perfecto estado de conciencia. La mujer dio un relato pormenorizado de la matanza y, ante una pregunta, soltó con ino-

-¿Cómo no los voy a conocer si todos trabajaban en la UOM con mi esposo? Después dio nombres, direcciones y apo-

dos. A la firma del testimonio asistieron dos testigos: Antonio Wenceslao Cunningham —que trabaja en el Policlínico desde 1943 y Osvaldo Angel Vigna —también trabajador de la clínica, pero desde 1970.

Sin embargo el tiempo —y algunas amenazas - ayudaron para que la escritura se diluyera en el olvido. Cunningham declaró ante un juez que "no recordaba haberla firmado, aunque si reconoce que es su firma", y Vigna tuvo mayor imaginación: "Aquel día el Dr. Bracutto, director del Policlínico, me pidió prestados los documentos no sé para qué y al rato me hicieron firmar un papel"

Recién en 1985 Silvia Rodríguez declaró en la causa por la matanza y, aun cuando pudo constatarse que la escritura era real, negó haber formulado ninguna acusación.

Desde

AUTA DE DECLERACIOS: SILVIA LILIAN/ ELORITURA KULTORISELA. RODEC 0000 de 7 mulloub. - - - - - / 012.000 7851064 % cinco. En la Ciuded de Eucnos Aires, Capital de la Republica Argen tite, a diccittic de Octubro de mil novecientos setente ycinco, yo le Escribono Autrozente e requeripiento de dode Silvie Lilian MUDICUSE de PERLIGUE, argentino, vicas de don Eduardo Anibal Fronigue, con Librata Civica E*6.666.733, vecina, reyor de edsa, habil y de ni conociaisato, doy fe, acconstituyo en el Policlinico Central de la Union Oprora la telurgice de la Capublica Argentina, celle Hipolito Trigoyep 719, se enquentre postrade en sime la comparaciente, quienmonificate: Que es su expresa volunted aquest en este acto q los satores neteriales de la muerte de Juen Curles ACCC-TA, Graciela CHEJ MUSE y del espono de le compareciente -Educado Anibel PREMISUE, ocurride el día 12 de Octubre del ello en curso, en las incedisciones de Florencio " ... Pro-Vincia de Buonos Alres, y rolicita do mí la Escritira satorizente proceda e dejar debidamente mentado en esto inetremente su declaración en la miguiente formative el die--Domingo 12, despute de habor esistido a una funcion de cine on 14 Capital Federal, fuerca a cener al Contourent "Ill Ecteccia" en le localided de Florencio Vergia, Poctido de Be-. resategui:-Que llegaron e dicho luger oproxizademente eles 22 y 30 Lorse, donde ocuparon una nese para electro, uni-COPIA FACSIMILAR DE LA ESCRITUR

DICTADA POR SILVIA RODRIGUEZ DE

OBEDIENCIA DEBIDA A FORESE, RUFFO Y GORDON

Maurente. Aníbal Gordon se pasea por el pedientes comienzan a moverse con lentitud campo con ropa militar y gorra ladeada. Los secuestrados que identifican a Osvaldo Paqui Forese alcanzan a la decena: Nelson Bermúdez, Margarita Michelini, Raquel Nogueira, Raúl Altuna Facal, entre otros. Todas las descripciones coinciden: corpulento, macizo, estatura media, hacía alarde de lo

de un absurdo

que robaba, tenía mucho pelo, era gordo.

Mistoria

El 19 de julio de 1976 Osvaldo Forese es detenido por orden del juez Nelky Martínez, acusado de haber participado en la matanza de Florencio Varela. Un pequeño detalle se escapa durante la detención: se trata de otro Osvaldo Forese, homónimo del imputado. Este Osvaldo Forese es un estudiante de ingenieria que trabaja en Siemens y que durante cuatro años se lamentará por su mala suerte. La policía lo detiene en su casa de Rocha 94, en San Martin, y aun cuando resulta evidente que no se trata del mismo, recién es sobreseido provisoriamente el 30 de octubre. El abogado del homónimo apela ante la Cámara pidiendo el sobreseimiento definitivo, que llega más tarde firmado por una persona que volverá a mezclarse en esta historia: el juez Ernesto Domenech, en ese momento secretario de la Cámara Octava de Apelación en lo Penal de La Plata. Domenech volverá a encontrase con un Forese —pero esta vez el real— en una causa reciente por robo de cheques. Sin embargo, el juez Nelky Martínez, a

cargo de la investigación de la matanza de Florencio Varela, no produce novedades en la causa desde 1976 hasta 1980. Luego los ex-

hasta que el 8 de octubre de 1985 firma un curioso pedido de informes: le pregunta al Registro Nacional de las Personas si el DNI 10.760.653 corresponde a la cédula 7.081.454, de Osvaldo Forese. Lo curioso es que tanto el número de DNI como el de la cédula de identidad pertenecen al homónimo y no al Osvaldo Forese real, y que el homónimo había sido sobreseído años atrás.

Espacio en blanco

En los últimos años de la dictadura y los primeros de la democracia, la historia del Paqui Forese se pierde en los rumores: está en libertad, mantiene varios pedidos de captura, logra volver a vincularse con la ultraderecha peronista y se muda a la Capital. El 16 de noviembre de 1985 firma un contrato de alquiler por el departamento de Hipólito Yrigoyen 2105 piso 8 "B". Durante la firma, u garante, María Cristina Pautazzo, comenta que es propietaria de un laboratorio y que Forese trabaja con ella. Un año más tarde le inician una demanda de desalojo, porque Forese incurre en un olvido desde el comienzo del contrato: nunca paga el alquiler, ni las expensas, ni las facturas de Obras Sanitarias. Casi no tiene trato con los vecinos del edificio, que lo ven salir muy temprano por la mañana y volver entrada la noche. En la puerta estaciona su Ford Falcon con chapa de provincia 1536788, con un permiso de Libre Tránsito del Concejo Deliberante y una calcomanía del Hipódromo Argentino.

Stella Maris Troiano, su mujer, cumple los mismos horarios y vive con sus cuatro hijas: la mayor aparenta unos diez años y la

menor unos pocos meses. El portero del edificio lo saluda con cierto respeto lejano: escuchó que es amigo de varios concejales, y siempre conviene andar bien con esa gente. Sin embargo, algo le resulta curioso: en los dos años la familia Forese nunca recibió correspondencia. Las cartas documento anunciando el desalojo lo tienen sin cuidado, y Forese se molesta más por otros asuntos judiciales pendientes.

JORGE HUGO DUBCHAK

Nuevas historias

El 3 de diciembre de 1984 Catalina Raspa dejó su Fiat 600 modelo '74 estacionado en la avenida Caseros 1501, y bajó a hacer unas diligencias. En el coche quedaba una chequera del Banco Provincia que nunca volverá a encontrar. Doce días después de realizada la denuncia, Norma Bomvillani, bioquimica del Sanatorio Central de Avellaneda, recibe uno de los cheques robados de manos de Federico Jorge, uno de los directivos del sanatorio. Según una denuncia de los diputados provinciales Fava y Lanceta, Jorge es asesor del bloque justicialista del Congreso nacional, maneja un Ford Mustang gris metalizado con chapa oficial 258 (placa C-1065461) y es dueño del edificio donde se levanta la clínica junto a Daniel Nievas, secretario de Lorenzo Miguel. Otro dato cierra esta parte del círculo: Osvaldo Paqui Forese trabaja en el Sanatorio Central desde julio de 1984 hasta mayo de 1985, como director operativo. La amistad de Luis Federico Jorge y Paqui Forese quizá contenga también afinidad política: Federico Jorge forma parte de la Lista de Unidad de las 62 (Frente de Unidades Básicas y Agrupaciones Peronistas de Avellaneda) junto a Elida de Van-

Vuelto a su primer amor, Osvaldo Forese comete un error turbado por la emoción: entrega uno de los cheques robados a la empresa Fracchia el 10 de marzo de 1985. A mediados de ese año un grupo de peritos calígrafos comprueba que la firma del cheque robado es la de Forese, y Paqui pide eximición de prisión "por carecer de antecedentes" el 23 de diciembre de ese año. Un día más tarde —en Nochebuena— Forese recibe la aprobación y sale libre bajo caución jura-

Good Year

El '87 resulta un buen año pa a Forese. El 23 de junio se deja sin efecto su pedido de captura en la causa de Automotores Orletti (fechado el 10 de diciembre de 1986 por el titular del Juzgado Federal 3, Néstor Blondi) y días más tarde el abogado de Paqui, Dr. Ciruzzi, se notifica de que su defendido quedaba comprendido por la ley de obediencia debida. El 28 de octubre de 1987 el comisario Angel Silvestro, jefe de la División Prontuarios de la policía informa a la Cámara Federal que en todos los prontuarios y legajos ha sido dejada sin efecto la orden de captura. Esta información, sin embargo, tardará once meses y dos días en llegar a la Comisaría Primera de Avellaneda cuando -durante el viernes negro-Osvaldo Forese "se encontraba detenido".



Al rato Jorge salia con los ojos rojos de

Domingo 16 de octubre de 1988

Domingoelfedesochubre de 1988 imou

Los unos y los otros

Un día después de la matanza de Mi Estancia el abogado Fernando Torres recibió un llamado de su amigo Juan Carlos Rodríguez, el jefe de custodia de la UOM. Torres era en ese momento director nacional de Policía del Trabajo (había asumido el 25 de mayo de 1973, con la gestión de Cámpora) y, a la vez, director de Asuntos Jurídicos de la CGT y la UOM, lo que hablaba de su versatilidad: poder ser, a un mismo tiempo, controlador y controlado.

En aquel año Fernando Torres quizá tampoco sospechara que iba a convertirse en el defensor de Mario Eduardo Firmenich, pero el ejercicio de su profesión le había deparado ya algunas sorpresas: Rodríguez lo llamaba para pedirle que gestionara la entrega de los cadáveres de Fromigué y Acosta —a quien Torres conocía— que habían muerto a manos de Gordon, Enciso y Castillo entre otros, a quien el mismo Torres había defendido ante los Tribunales.

La relación de Fernando Torres con el jefe de la custodia se remonta a 1967, cuando Rodríguez junto a otros militantes fascistas intentaron desembarcar en las Malvinas. A Aníbal Gordon lo defendió en 1971, cuando se le imputaba el asalto al Banco de Río Negro y al *Indio* Castillo lo defendería años más tarde, en 1978.

Torres realiza su gestión con prolijidad farmacéutica: se comunica con la comisaria de Florencio Varela, combina con Rodríguez una cita en el cementerio local y pide dos ambulancias. Ese día se entera de que Silvia Rodríguez, viuda de Fromigué, había sobrevivido a la matanza, y sugiere una

—Si los reconoció, que declare ante un escribano y dé los nombres de todos los agresores.

idea impecable:

El 16 de octubre de 1975 la escribana Olga Churruarín de Bonnefó golpeó la puerta de la habitación 319 del séptimo piso en el Policlínico Central de la UOM y, al entrar, se encontró con Silvia Rodríguez aún convaleciente pero en perfecto estado de conciencia. La mujer dio un relato pormenorizado de la matanza y, ante una pregunta, soltó con inocencia:

-¿Cómo no los voy a conocer si todos trabajaban en la UOM con mi esposo?

Después dio nombres, direcciones y apodos. A la firma del testimonio asistieron dos testigos: Antonio Wenceslao Cunningham —que trabaja en el Policlínico desde 1943 y Osvaldo Angel Vigna —también trabajador de la clínica, pero desde 1970.

Sin embargo el tiempo —y algunas amenazas— ayudaron para que la escritura se diluyera en el olvido. Cunningham declaró ante un juez que "no recordaba haberla firmado, aunque sí reconoce que es su firma", y Vigna tuvo mayor imaginación: "Aquel día el Dr. Bracutto, director del Policlínico, me pidió prestados los documentos no sé para qué y al rato me hicieron firmar un papel".

Recién en 1985 Silvia Rodríguez declaró en la causa por la matanza y, aun cuando pudo constatarse que la escritura era real, negó haber formulado ninguna acusación.

Desde el jardín

No todos los sobrenombres cambiaban en Automotores Orletti, el campo de concentración de Venancio Flores y Emilio Lamarca, en Floresta.

Aníbal Gordon en 1976 había dejado de ser El Tío para convertirse en El Jova, o El Jovato, y con mayor asiduidad en el Teniente Coronel Silva. Osvaldo Forese, sin embargo, seguía siendo El Paqui o, por extensión, El Paquidermo, y alimentaba su mito de derrumbar las puertas a patadas.

El 13 de julio de 1976 derriba la puerta de Víctor Martínez 1480 y es la cara de Forese la que se detiene en la memoria del periodista uruguayo Enrique Rodríguez Larreta. El grupo de tareas de Orletti lo secuestra junto a Raquel Nogueira y esa misma noche la camioneta en la que los trasladan se detiene dos veces para otros secuestros: en Corrientes y Dorrego y en Pasteur al 800. En el campo Orletti —también denominado El Jardín los militares uruguayos y argentinos estrechan vinculos rioplatenses. El jefe de la División 300 de Inteligencia, mayor uruguayo Gavazzo, dirige los interrogatorios con la colaboración de otros oficiales uruguayos de la OCOA (Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas): el mayor Cordero, el capitán Silveyra y el teniente

ACTA DE DECLARACION: SElvie Lilieny ESCRITURA RUMERO: SEIS-RODEC GUEZ de PROGIGUE. - - - - - - CIZATOS TREINEA Y CINCO. En la Ciudad de Buenos Aires, Capital de la Republica Argen time, e dicciavis de Ostubro de mil novocicatos setenta ycinco, yo le Escribana Autrozante a requerialento de dode Silvia Lilian RobellGUSZ de PECGIGUE, ergentine, viuds de den Educado Anibal Promigue, con Libreta Civica Nº6.666.783, vecina, repor de edad, habil y de mi conociciento, doy fe, noconstituyo on el Policlinico Central de la Union Obrera Me telurgica de la Rapublica Argentina, celle Hipolito Yrigoyen 3352 ,du este Ciuded, donde ch el septimo piso, hubitaciou-719, se enquentre postrade en come la compareciecte, quienmonificate que es ou express volunted souser en este acto q los sutores nateriales de la muerte de Juan Carles ACCS-TA, Gracials CHEJ MUSE y del espono de la compareciente -Eduardo Anibal FRUITUS, ocurrida el día 12 de Octubre del ollo on curso, en les incediaciones de Florencio - ..., Provincia de Euchos Airen, y colicita do mí la Escritoro sutorizante procede a dejar debidamente contede en este ine-tremento su declaración en la ciguiente forsalque el dis--Domingo 12, lespuns de hebor seletido a une funcion de cine on 18 Capital Redoral, fueron a cenor al Restaurent "Mi Estencia", en lo localidad de Florencio Voralo, Portido de Be-- resetegui .- Que llegaron e dicho luger oproxizadamente eles 22 y 30 horse, donde ocuparon una mese pera cuatro, ubi-

COPIA FACSIMILAR DE LA ESCRITURA DICTADA POR SILVIA RODRIGUEZ DE FROMIGUE

2.1. 4.77.317 5.5. 5.657.41 Exote. D.9.F.D. 186,546 D.L. 253.192 # C.I. 5.275.774 3.P. 106.555 0.1. 9.881.442 EMY SAPIZ, Fedro Alberto C.I. 3.408.576 C.1. 7.699.372 0. E. 5.865,409 Titt, Tector Coulds 2.1. 1.602.229 5.1. 5,243,598 The feet intents 5.T. 3.705.010 152, 25,727 2.5. 249.000

OBEDIENCIA DEBIDA A FORESE, RUFFO Y GORDON

JORGE HUGO DUBCHAK

Maurente. Aníbal Gordon se pasea por el campo con ropa militar y gorra ladeada. Los secuestrados que identifican a Osvaldo Paqui Forese alcanzan a la decena: Nelson Bermúdez, Margarita Michelini, Raquel Nogueira, Raúl Altuna Facal, entre otros. Todas las descripciones coinciden: corpulento, macizo, estatura media, hacía alarde de lo que robaba, tenía mucho pelo, era gordo.

Historia de un absurdo

El 19 de julio de 1976 Osvaldo Forese es detenido por orden del juez Nelky Martínez, acusado de haber participado en la matanza de Florencio Varela. Un pequeño detalle se escapa durante la detención: se trata de otro Osvaldo Forese, homónimo del imputado. Este Osvaldo Forese es un estudiante de ingeniería que trabaja en Siemens y que durante cuatro años se lamentará por su mala suerte. La policía lo detiene en su casa de Rocha 94, en San Martin, y aun cuando resulta evidente que no se trata del mismo, recién es sobreseido provisoriamente el 30 de octubre. El abogado del homónimo apela ante la Cámara pidiendo el sobreseimiento definitivo, que llega más tarde firmado por una persona que volverá a mezclarse en esta historia: el juez Ernesto Domenech, en ese momento secretario de la Cámara Octava de Apelación en lo Penal de La Plata. Domenech volverá a encontrase con un Forese —pero esta vez el real— en una causa reciente por robo de cheques.

Sin embargo, el juez Nelky Martínez, a cargo de la investigación de la matanza de Florencio Varela, no produce novedades en la causa desde 1976 hasta 1980. Luego los ex-

pedientes comienzan a moverse con lentitud hasta que el 8 de octubre de 1985 firma un curioso pedido de informes: le pregunta al Registro Nacional de las Personas si el DNI 10.760.653 corresponde a la cédula 7.081.454, de Osvaldo Forese. Lo curioso es que tanto el número de DNI como el de la cédula de identidad pertenecen al homónimo y no al Osvaldo Forese real, y que el homónimo había sido sobreseído años atrás.

Espacio en blanco

En los últimos años de la dictadura y los primeros de la democracia, la historia del Paqui Forese se pierde en los rumores: está en libertad, mantiene varios pedidos de captura, logra volver a vincularse con la ultraderecha peronista y se muda a la Capital. El 16 de noviembre de 1985 firma un contrato de alquiler por el departamento de Hipólito Yrigoyen 2105 piso 8 "B". Durante la firma, su garante, Maria Cristina Pautazzo, comenta que es propietaria de un laboratorio y que Forese trabaja con ella. Un año más tarde le inician una demanda de desalojo, porque Forese incurre en un olvido desde el comienzo del contrato: nunca paga el alquiler, ni las expensas, ni las facturas de Obras Sanitarias. Casi no tiene trato con los vecinos del edificio, que lo ven salir muy temprano por la mañana y volver entrada la noche. En la puerta estaciona su Ford Falcon con chapa de provincia 1536788, con un permiso de Libre Tránsito del Concejo Deliberante y una calcomanía del Hipódromo Argentino.

Stella Maris Troiano, su mujer, cumple los mismos horarios y vive con sus cuatro hijas: la mayor aparenta unos diez años y la

menor unos pocos meses. El portero del edificio lo saluda con cierto respeto lejano: escuchó que es amigo de varios concejales, y siempre conviene andar bien con esa gente. Sin embargo, algo le resulta curioso: en los dos años la familia Forese nunca recibió correspondencia. Las cartas documento anunciando el desalojo lo tienen sin cuidado, y Forese se molesta más por otros asuntos judiciales pendientes.

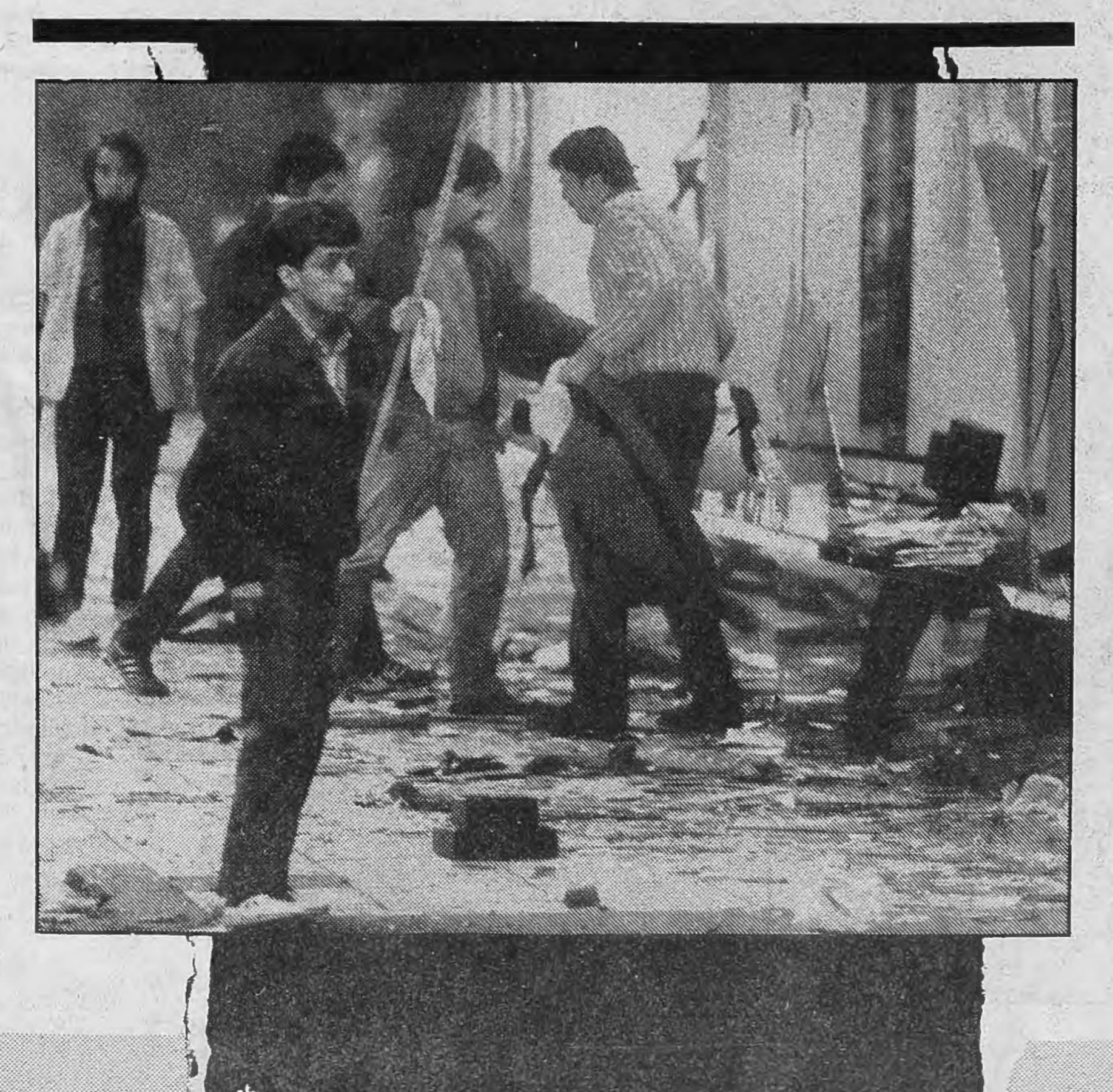
Nuevas historias

El 3 de diciembre de 1984 Catalina Raspa dejó su Fiat 600 modelo '74 estacionado en la avenida Caseros 1501, y bajó a hacer unas diligencias. En el coche quedaba una chequera del Banco Provincia que nunca volverá a encontrar. Doce días después de realizada la denuncia, Norma Bomvillani, bioquímica del Sanatorio Central de Avellaneda, recibe uno de los cheques robados de manos de Federico Jorge, uno de los directivos del sanatorio. Según una denuncia de los diputados provinciales Fava y Lanceta, Jorge es asesor del bloque justicialista del Congreso nacional, maneja un Ford Mustang gris metalizado con chapa oficial 258 (placa C-1065461) y es dueño del edificio donde se levanta la clínica junto a Daniel Nievas, secretario de Lorenzo Miguel. Otro dato cierra esta parte del círculo: Osvaldo Paqui Forese trabaja en el Sanatorio Central desde julio de 1984 hasta mayo de 1985, como director operativo. La amistad de Luis Federico Jorge y Paqui Forese quizá contenga también afinidad política: Federico Jorge forma parte de la Lista de Unidad de las 62 (Frente de Unidades Básicas y Agrupaciones Peronistas de Avellaneda) junto a Elida de Vandor.

Vuelto a su primer amor, Osvaldo Forese comete un error turbado por la emoción: entrega uno de los cheques robados a la empresa Fracchia el 10 de marzo de 1985. A mediados de ese año un grupo de peritos calígrafos comprueba que la firma del cheque robado es la de Forese, y Paqui pide eximición de prisión "por carecer de antecedentes" el 23 de diciembre de ese año. Un día más tarde —en Nochebuena— Forese recibe la aprobación y sale libre bajo caución juratoria.

Good Year

El '87 resulta un buen año pa a Forese. El 23 de junio se deja sin efecto su pedido de captura en la causa de Automotores Orletti (fechado el 10 de diciembre de 1986 por el titular del Juzgado Federal 3, Néstor Blondi) y días más tarde el abogado de Paqui, Dr. Ciruzzi, se notifica de que su defendido quedaba comprendido por la ley de obediencia debida. El 28 de octubre de 1987 el comisario Angel Silvestro, jefe de la División Prontuarios de la policía informa a la Cámara Federal que en todos los prontuarios y legajos ha sido dejada sin efecto la orden de captura. Esta información, sin embargo, tardará once meses y dos días en llegar a la Comisaría Primera de Avellaneda cuando -durante el viernes negro— Osvaldo Forese "se encontraba detenido".



Domingoelfedesoctubre de 1988 imod



La lista firmada por el comisario Silvestro es en realidad más amplia: abarca también a Ruffo, Anibal Gordon, Paladino y otros viejos camaradas.

El general retirado, que fuera titular de la SIDE durante la dictadura y cumpliera horas extras en el campo de concentración Orletti, también podía volver a su escritorio de la agencia de investigaciones Magister, en el que un cartel advierte: "Silencio: jese pensando". Momento por demás propicio para que el general recordara, reclinándose en el sillón, el final de la carta que enviara a La Nación el 23 de mayo del '84, cuando aún no se había convertido en obediente: "Me siento honrado de haber participado en la guerra librada contra la subversión marxista, así se defendió a los valores supremos, esenciales y permanentes que integran el ser nacional". Paladino dio un lento sorbo de café casi tibio y se tranquilizó pensando que las revistas no volverian a preguntarle si era el amante de Adriana Gordon, la hija de Aníbal, casada con un empleado de la SIDE, como lo había hecho aquel periodista de Siete Días el 1º de setiembre del '83.

Dias en negro

El 8 de abril de 1988 a las 7.35 el juicio de desalojo del departamento de Hipólito Yrigoyen llegó a su fin. Empleados del juzgado acompañados por la policía comenzaron a embalar los muebles del departamento B en el piso ocho. En la casa no había nadie para detener esta mudanza forzada. Los hombres comenzaron un monótono inventario de bienes en el que se registró una curiosidad: todos los artefactos electrónicos carecían de numeración. Una bandeja Technics, una FM estéreo JVC, un televisor Talent, todo sin ninguna identificación.

—Suena medio trucho —dijo uno de los empleados de la mudadora, y la delegación estalló en una risa—, afanados o de contra.

A las diez y media de la mañana Osvaldo Paqui Forese subía los ocho pisos por la escalera profiriendo insultos. Al rato, más calmado, pide que envíen todos los bienes al sanatorio Beltrán, su nuevo trabajo como gerente operativo.

El 7 de setiembre —dos días antes del viernes negro— Osvaldo Forese es detenido por la Brigada de Investigaciones de San Martín. En diálogo con Página/12, el comisario Costas da —en distintas fechas— dos versiones distintas del mismo hecho:

1) Se lo detiene por orden del juez Domenech, de La Plata, por un problema de estafa (causa en la que, como se dijó antes, tenía excarcelación bajo caución juratoria).

2) Se lo detiene por orden de un juez de San Martín, por incumplimiento de contra-

El día 14 de setiembre, en el programa de Guillermo Patricio Kelly por Radio Excelsior, el comisario Hugo Costas afirma la versión 1). En realidad, había un pedido del juez Eschavello — Juzgado Civil 8, San Martin— en la causa 34463, por una demanda que inició Marta Aboghlian: había alquilado a Forese una zapatería en Avellaneda, y dejado en depósito máquinas para fabricar zapatos dentro del local. Al devolverlo, Forese se olvidó de entregar la maquinaria.

Un día más tarde, el 8 de setiembre, Stella Maris Troiano —esposa de Forese— se presenta en el Juzgado de San Martin para pedir la excarcelación de Paqui. El juez le dice que no lo tiene detenido, que sólo le tomó declaración informativa, no indagatoria, y que nuestro héroe es "imputado no procesado".

Respecto de por qué si la zapatería se encuentra en Avellaneda la causa está radicada en San Martin, el comisario Hugo Costas respondió con sequedad:

—Lo desconozco.

Con el corazón mirando al sur

El día 8 —en la cuenta regresiva, un día antes del viernes negro- Forese fue trasladado a la seccional primera de Avellaneda, a media cuadra de la clínica Beltrán (su nuevo trabajo) y a metros de su nueva casa (en la calle 12 de Octubre al 100). El comisario Máximo Hippe aseguró a este diario que Forese habia aterrizado alli "por una causa del Dr. Domenech, en La Plata". Resulta curioso observar que, hasta el viernes 9 por la mañana, en ninguna de las dos comisarías —San Martín y Avellaneda— se habían pedido antecedentes de Forese, cuando se trata de un trámite de rutina. En la mañana del 9 Paqui es llevado ante el juez Ernesto Domenech por aquella molesta causa de los cheques robados. Se niega a declarar. El defensor de pobres José Viera Coelho pide que se le otorgue la excarcelación bajo caución juratoria, pero el juez decide dar el ejemplo: no le alcanzan los juramentos y lo deja en libertad luego de pagar una fianza de 400 australes.

Guillermo Anibal Troiano, cuñado de Forese, deposita la suma esa misma mañana en el Banco Provincia y Forese vuelve a la comisaría de Avellaneda "por si tiene otros antecedentes".

Esa mañana, entretanto, la máquina de escribir manual de la comisaria primera de Avellaneda se saca chispas. Se encuentran de guardia la oficial de turno Nelly Irma Vellot y el ayudante Roberto Bessuejouls (legajo 17548). La comisaria envia cuatro cartas fechadas en el día sobre el caso Forese:

1) Al juez Arslanián (nota número 33).

2) Al Dr. D'Alessio (nota número 34). 3) Al Dr. Nelky Martinez (nota número

4) Al Dr. Armando Rousseau de Lomas de Zamora.

En las dos primeras se informa a Arslanián y a D'Alessio que Forese, imputado por la causa del campo Orletti, está detenido. La causa había —como se dijo adelante— finalizado por obediencia debida el 23 de junio de 1987 —hasta el abogado del mismo Forepedido. La nota 4) contenía también alguna curiosidad: se le informaba al Dr. Rousseau que "el detenido será remitido el día 10 de setiembre al despacho del Dr. Domenech". En realidad, el detenido venía del despacho del Dr. Domenech y el día era el 9; para usar un lugar común debieran haber escrito "el día de la fecha."

Según aseguró a este diario un alto funcionario judicial, la práctica indica en estos casos que la comisaria llama por teléfono a los jueces sin enviar cartas y para agilizar el trámite. Varios camaristas han sido despertados a la madrugada para escuchar del otro lado de la línea que determinada persona se encontraba detenida. En este caso, sin em-

bargo, se ha cumplido tanto con los formulismos que la práctica resulta desorientada.

Un solo detalle de las cuatro cartas resulta curioso: todas llegan cinco días más tarde. Aunque el viernes 9 había un paro nacional, en la Cámara Federal (que tiene actualmente la causa Orletti) se encontraba personal trabajando. El lunes 12 — también otro día de paro, en repudio a la represión policial— había en la Cámara empleados atentos para recibir llamados de la policía.

La red policial —que podría haberse usado en caso de que ningún teléfono hubiera funcionado— trabajó con normalidad en esas fechas.

Otra de las cartas, la 4), como en una novela de misterio, nunca llegó a destino. En su oficina de Talcahuano 278 tercer piso, de Banfield, el juez Armando Rousseau, de Lomas, negó ante este diario haber recibido misiva alguna respecto de Osvaldo Forese, que ni siquiera aparece como procesado en ese tribunal. La casualidad volvió a meter su cola en esta historia cuando en el juzgado del Dr. Rousseau apareció un Jorge Foresi pero no imputado sino victima de un robo en Longchamps. Pero ninguna comisaría se preocupó en mantener con este casi homónimo una relación epistolar.

Las cartas, finalmente, llegan a la Cámara Federal el día 14 y de inmediato se ordena la libertad de *Paqui* Forese. El mismo día llega la misiva al juzgado del Dr. Nelky Martínez en La Plata. Los estrechos contactos del juez Martínez con la policía —que algunos medios malintencionados habían sugerido cuando Nelky Martinez tuvo a su cargo el caso nunca aclarado del asesinato del menor Scaserra en un partido Boca-Independiente— no habían servido de mucho: también él recibía su correspondencia con retraso.

A las diez y media de la mañana del día 15 Forese se presenta en La Plata y, sin aclarar ningún punto de la matanza de Florencio Varela, es dejado en libertad. Vuelve a la comisaria de Avellaneda —casi su segundo hogar— y finalmente gana la calle el día 16 a las dos y media de la madrugada.

Hace quince dias, cuando este diario reprodujo la denuncia del periodista Rodríguez Larreta identificando a Forese como uno de los provocadores del viernes negro, Paqui se presentó ante el juzgado del Dr. Néstor Blondi para asegurar que en esas fechas "había estado detenido". Recuperó su libertad dos días después mientras la identificación por fotografías indicaba sólo dos diferencias con la foto de las vidrieras de Modart, en tanto Forese exhibía con seguridad sus certificados policiales.

-Niego terminantemente esa denuncia -decia Forese en los micrófonos de Radio Continental, cuando el programa de Rolando Hanglin le facilitó la salida al aire el pasado martes 11.

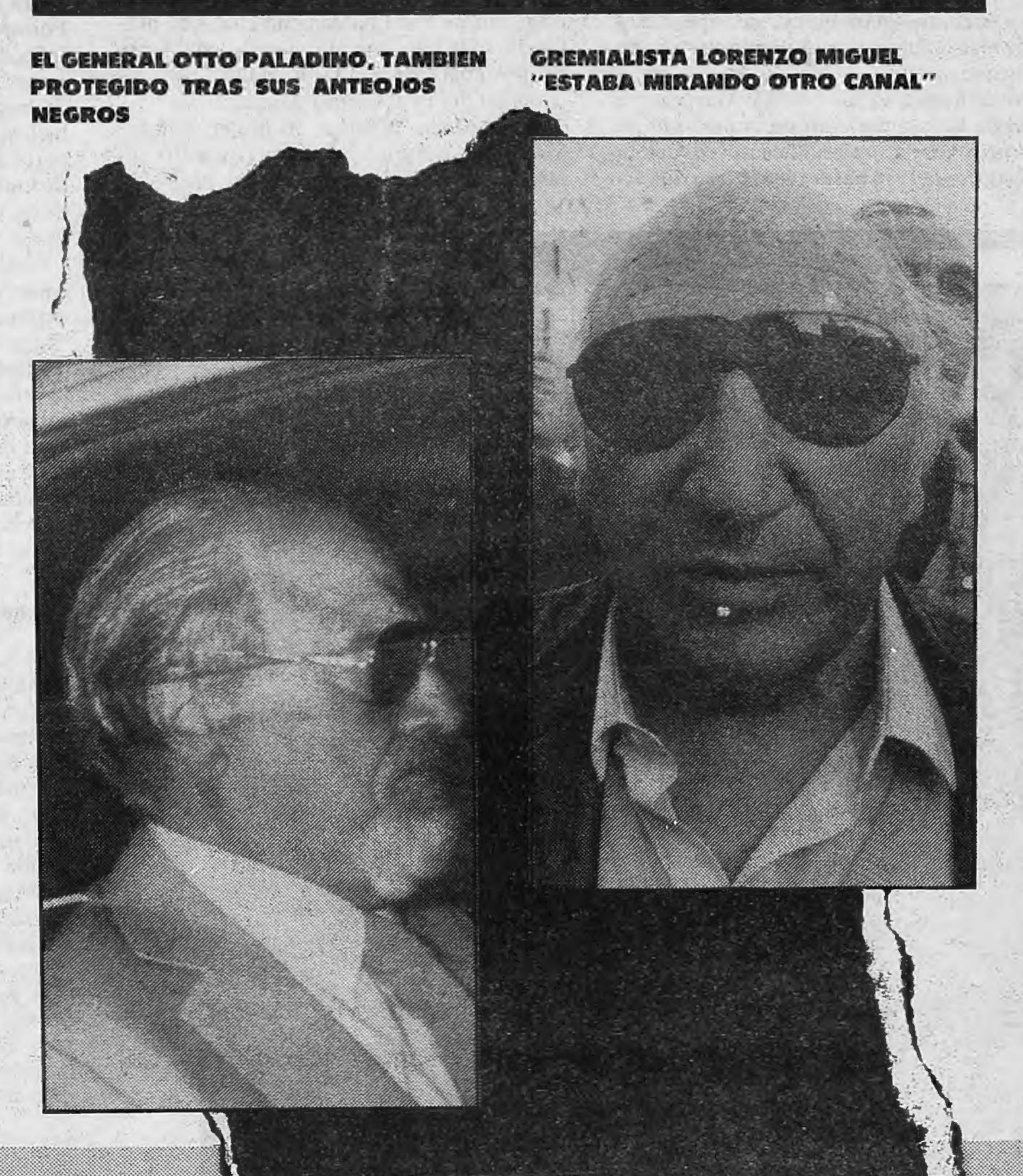
-Nunca tuve nada que ver con Lorenzo Miguel — se explayó Forese—; en los días que van del 9 al 16 estuve detenido por un problema laboral.

-Sí, es cierto -dijo antes de despedirse de la audiencia-, simpatizo con Aldo Rico.

Magazine", "Interview Prensa Latina LALAS

Investigación: Jorge Lanata, Nancy Pazos, Andrea Rodríguez, Jorge Cicuttin





Domingo 16 de octubre de 1988